

DR. LUCIO MENDIETA Y NÚÑEZ

LA SOCIOLOGÍA POLÍTICA

*Sobretiro de HUMANITAS, Número 14.*

Universidad Autónoma de Nuevo León, 1973.

HM33  
145

HM 33

145

HM33

M45



1020081265

## LA SOCIOLOGÍA POLÍTICA

POR EL DR. LUCIO MENDIETA Y NÚÑEZ

Presidente de la Asociación Mexicana de Sociología.

LA POLÍTICA ES UN fenómeno social muy antiguo; pero sólo cobra contornos precisos a partir de la organización de las sociedades humanas en unidades independientes sobre el haz de la tierra, bajo una autoridad que ejerce el Poder.

Organización social y Poder, son los dos presupuestos indispensables de la Política.

¿Pero qué es la Política? “La Política desde el punto de vista estático, según G. Burdeau, es la estructura que imponen a la sociedad las relaciones de autoridad y de obediencia establecidas en vista de un interés común. En su aspecto dinámico se refiere a todos los fenómenos implicados por la actividad que tiende a la conquista del Poder o a su ejercicio”.<sup>1</sup>

Esta definición es casi perfecta; pero la Política, en nuestro concepto, nunca es estática. Aun en el aspecto puramente administrativo del Gobierno, las estructuras estatales varían y aquél ejerce, por medio de la Administración Pública, actividad constante y la orienta de acuerdo con la ideología y los intereses partidistas que representa. En cuanto a la Política como acción para conquistar el Poder o influir sobre él, es, por naturaleza, esencialmente dinámica.

Para C. E. G. Contlin, es “una acción de control humano y social”, concepto demasiado general que abarcaría inclusive las relaciones familiares privadas, siendo que la Política tiene un carácter eminentemente público.

Una definición menos académica se encuentra en el Diccionario de Sociología de Henry Pratt Farchild: “Teoría y Arte Práctico del Gobierno”. Pero

<sup>1</sup> Ver: ALAIN BIROU. “Vocabulaire Pratique des Sciences Sociales. Editions Economie et Humanisme”. Les Editions Ouvrières. París.



Capilla Alfonsina  
733  
Biblioteca Universitaria

55841

FONDO UNIVERSITARIO

además de que excluye las actividades políticas que se desarrollan fuera del Gobierno, parece demasiado estrecha. La idea actual de la Política es más amplia. Se refiere, en general, a una orientación sistemática de actividades realizadas por determinados organismos oficiales o privados con el fin de ejercer, mediante esa orientación, cierta influencia sobre la sociedad. Si se trata de organismos privados, la Política es el conjunto de ideas, de principios, de tendencias, que ponen en práctica en la esfera de sus funciones para conseguir determinados objetivos. Así, se puede hablar de la Política industrial, de tal o cual consorcio, de la Política comercial de una empresa, de la Política cultural de una asociación de ese carácter.

Pero, la Política que nos interesa, sin desconocer la importancia de la que practican las instituciones privadas, es la que se refiere al Estado y al Poder, porque bajo su influjo, directo o indirecto, vive toda la humanidad. Nadie puede escapar de ella. Es el fenómeno social más importante. Desde su nacimiento hasta su muerte, el hombre está sometido a las leyes y a la organización del Estado que se derivan de las corrientes políticas. La población de cualquier país es, en todo momento, a veces, beneficiaria y en ocasiones víctima de la Política; pero ninguno queda al margen de ella, ni uno solo de sus integrantes es capaz de eludirla. Quienes dicen con olímpico desprecio "yo no me meto en Política", se refieren a que no pertenecen a partido alguno, ni votan en las elecciones, ni se interesan en los acontecimientos de orden público; pero si esos tránsfugas de los deberes cívicos no se meten en Política, la Política, quiéranlo o no, sí los somete a su poder ineludible a través de las leyes laborales, tributarias, de reclutamiento, de educación y de tantas otras que rigen la vida del hombre en la sociedad.

En este dominio universal es en donde radica la importancia enorme de la Política para el ser humano y por eso, desde tiempos remotos, ha sido objeto de la atención de los filósofos, de los juristas, de los intelectuales dedicados al análisis de las cuestiones sociales e igualmente de los artistas que en la novela, en el drama, en la poesía épica, en las canciones y en la versificación satírica, en el mural, en el cuadro de caballete, en la estatuaria y en la caricatura, eternizaron momentos historicopolíticos o dejaron en símbolos inmarchesibles, como por ejemplo, en *La Noche y el Día*, de Miguel Ángel, testimonio de sus ideas políticas. No es así extraño que el pensamiento científico se haya ocupado y se ocupe también de la Política con el propósito loable de hacer de ella una ciencia. Los esfuerzos que se han realizado y se realizan en este sentido son múltiples.

La UNESCO en el año de 1949 convocó a una reunión de personas dedicadas a las Ciencias Sociales de todo el mundo, a la que tuve el honor de concurrir, representado a México, para fundar, en París, la Asociación Inter-

nacional de Ciencia Política que desde entonces viene especulando sobre la materia.

Sin embargo, la Ciencia Política o Politología, como también se pretende llamarla, aún no se configura de manera definitiva.

"La Ciencia Política, dice el profesor brasileño Paulo Bonavides en un libro recién publicado, es indudablemente aquella en donde las incertidumbres afligen más al estudioso".<sup>2</sup> En realidad ni siquiera se ha llegado a definirla satisfactoriamente. Todo lo que a ella se refiere es vago y confuso. Alain Birou, por ejemplo, expone varias ideas sobre esta debatida disciplina resumiendo las de eminentes autores, como Georges Burdeau, Maurice Duverger, Françoise Gognel, Alfred Grossen, Karl Mannheim y Jean Meynaud; la define diciendo que "es el estudio de las diversas dimensiones de la Política en general"; pero, consciente de lo endeble de esa definición, agrega que: "En su objeto entran: La Historia Política, el estudio de las doctrinas, de las ideas y de las Instituciones Políticas, Derecho Constitucional, formas de Gobierno y de Administración de los Estados, relaciones internacionales, etc." Enumeración que, como se advierte desde luego, contiene temas que son objeto de ciencias ya constituidas, de donde resulta que en todo caso la llamada Ciencia Política no es otra cosa que una enciclopedia o una síntesis de todas ellas.

"Para otros, de acuerdo con las enseñanzas del mismo autor, debe ser objetiva, la base de una Política que reemplace a la Política Empírica tradicional".<sup>3</sup>

Paul Janet en su admirable Historia de la Ciencia Política afirma rotundamente: "Existe una ciencia del Estado y no de tal o cual Estado, sino del Estado en general, considerado en su naturaleza, en sus leyes, en sus principales formas. Esta es la ciencia que yo llamo, Filosofía Política". Como se ve, hay aquí evidente confusión entre ciencia y filosofía. Alain Birou refiriéndose a esta última, considera que es: "Una reflexión sobre la naturaleza del Estado, del Poder, del bien colectivo que debe guiar la Constitución y el ejercicio del Poder (Ética Política) y tratar sobre las mejores formas de Gobierno. Es decir, en sus dos acepciones, como ciencia objetiva y como filosofía, la ciencia Política viene a ser algo así como un vademécum del gobernante preparado por científicos sociales y filósofos.

¿Pero hasta qué punto los pacíficos intelectuales de gabinete pueden dirigir a quienes ejercer el Poder? Paul Janet afirma que: "En todos los tiempos hubo escritores filósofos que, sin haber tomado parte en los cargos públicos o habiéndolos desempeñado, ocuparon los ocios de su vida privada en inves-

<sup>2</sup> PAULO BONAVIDES. "Ciencia Política". 2a. Edición, Fundación Getulio Vargas, Río de Janeiro G.B. 1972. Página 19.

<sup>3</sup> ALAIN BIROU. *Op. cit.*

tigar los principios de la Política. Creyéndose algunos, agrega, en el deber de encontrar disculpa a tales empresas, Maquiavelo, que tenía tanto derecho como el que más en el mundo a tratar de estas materias por haber tomado parte personal en los mayores y más importantes negocios públicos de su tiempo, se pregunta en la dedicatoria de "El Príncipe" a Julián de Medicis, si está permitido a un particular el dar lecciones a los gobernantes y responde con gran ingenio que aquellos que se hallan en los valles pueden ver muchas cosas que no son notadas desde las alturas".<sup>4</sup>

Cierto; pero no lo es menos esta otra sentencia cargada de ironía: "Nada es mejor, para saber lo que se debe hacer en el Gobierno, como estar fuera del Gobierno", porque, en efecto, cualquiera, en la tertulia de café o en la placidez de la sobremesa, sin más que apurar un poco su sentido común, que al decir de un escéptico es el menos común de los sentidos, puede plantear soluciones a los más graves problemas que confrontan los hombres de Estado. Pues así, a la distancia, en el valle para usar el léxico de Maquiavelo, todo parece fácil. Solamente el gobernante que conoce los recursos con que puede contar, que se halla bajo presiones de políticos y de grupos, luchando con intrigas, precaviéndose de traiciones, tal vez bajo amenazas internacionales, sabe por qué no hace lo que a todo el mundo le parece que debería hacer en determinados momentos y sobre ciertos asuntos.

Acaso la verdad esté, como siempre, en el término medio, en la síntesis para usar una expresión de la dialéctica cara a los Hegelianos. Ni quien ejerce el Poder es omnisciente por ese solo hecho y rodeado como está —en la mayoría de los casos— de una muralla palaciega, no puede darse cuenta cabal de la realidad. Quienes están fuera de ese círculo dorado, en el valle, sí la conocen porque viven en ella. Sus intelectuales la presentan en artículos periódicos, en libros, en la cátedra, en la tribuna, proponiendo soluciones más o menos factibles; pero sus voces raramente llegan hasta quienes debieran oírlos, se estrellan ante la muralla antes aludida. Seguramente que una mutua penetración de estas dos situaciones sería la clave de todo buen Gobierno.

Hasta la fecha, como decíamos al iniciar este ensayo, no ha sido posible la creación de una Ciencia Política ni se la ha llegado a definir satisfactoriamente, ni menos aún a establecer su contenido propio, intransferible, pues no hay nada de lo que se pretende que la constituye que no sea objeto ya, desde hace mucho tiempo, de otras disciplinas científicosociales, como el Derecho Constitucional, el Derecho Público, el Derecho Administrativo, el Derecho Internacional, etc.

<sup>4</sup> PAUL JANET, *Historia de la Ciencia Política*. Edición Nueva España, S. A., México, D. F. Tomo I, pág. 7.

"No existe, dice Carlos Ollero, una Ciencia Política, sino un conjunto de Ciencias Políticas. Como afirma Kapelmans "se cualificará política toda ciencia que tenga por objeto el Estado, su naturaleza, su estructura, su funcionamiento, sus relaciones con otros grupos sociales colectivos, tanto en el interior como en el exterior, sus relaciones con los individuos, así como también los factores humanos, económicos y sociales, que condicionan y determinan su existencia".<sup>5</sup>

Pero si no hay Ciencia Política, eso no quiere decir, aun cuando resulte paradójico, que no haya Política científica. Esta se da siempre que en las tareas administrativas se emplean las ciencias y las técnicas sociales y hasta las ciencias fisicomatemáticas para la planeación de los trabajos con los que se trata de realizar los fines del Estado.

Este aspecto científico de la Política es algo completamente distinto de la Ciencia Política con la que se quiere determinar científicamente lo que debe hacer el gobernante y cómo debe hacerlo. Aun siendo esto posible en ese cómo intervendría el factor personal, la capacidad, la vocación, la habilidad, del propio modo que en todo hacer científico. De ahí que para muchos estudiosos de esta materia la Política no es una ciencia sino un arte.

Pero si la Política es ciencia o arte, o ambas cosas al propio tiempo, es algo que no interesa, cuando menos por ahora, a la Sociología. Para la Sociología, la Política es un hecho social, o mejor: un complejo de hechos sociales relativos al Poder y a la estructura y funcionamiento del Estado en sus relaciones con la sociedad correspondiente de cada país y con la sociedad universal.

En la realidad de las cosas como ya hemos dicho, la Política es, además, una orientación, un sentido y como tal constituye una fuerza que se impone a la sociedad en forma prácticamente ineludible.

En otras palabras, la Política atraviesa por dos fases: una es la de carácter constructivo de las estructuras del Estado y la otra la de orientación de las funciones de esas estructuras en el sentido que les imprime el Poder.

La organización del Estado y de la Administración Pública, son creaciones magras de la Política que ofrecen un aspecto formal impresionante; pero lo que verdaderamente vale, lo que les da vida, es la política sentido, la política orientación.

Imaginemos, para comprender esto, que un pueblo después de una serie de vicisitudes históricas se organiza perfectamente en Estado monárquico abso-

<sup>5</sup> CARLOS OLLERO "La Política, Deber y Derecho del Hombre", en "Revista de Estudios Políticos". Julio-Agosto 1957. Madrid. España.